

LAS OPERACIONES ANFIBIAS EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

*Jaime Sepúlveda Cox
Capitán de Navío IM*

LOS grandes cambios políticos, económicos y tecnológicos que caracterizan la época que vivimos, sin duda tendrán notable implicancia en los conflictos del futuro. La desintegración de Estados cuyas partes conforman pequeñas unidades con aspiraciones y objetivos propios, junto a la existencia de grupos reivindicativos o de otra índole, ampliarán significativamente en los años venideros el espectro de conflictos, aumentando aquellos de índole territorial o relacionados con las demandas de las nuevas unidades políticas emergentes.

Frente a esta realidad, Estados Unidos y otras potencias mundiales han revisado sus políticas de seguridad en busca de una solución que les permita mantener su liderazgo y gravitación en los distintos escenarios del mundo, sin destinar grandes cantidades de recursos financieros que afecten en forma sensible las economías internas.

En este contexto, la reorientación y fortalecimiento de las capacidades anfibia tradicionales comienza a aflorar como una parte importante de la solución buscada, ya que lejos de parecer obsoleta la proyección del poder naval desde el mar hacia tierra- como equivocadamente fue vaticinado al comienzo de la década recién pasada- la flexibilidad que caracteriza a este tipo de operaciones las convierte en una respuesta factible y conveniente frente a una amplia gama de situaciones derivadas de lo que podríamos llamar los conflictos actuales y del futuro.

Para fijar la nueva orientación de las capacidades anfibia, en el marco de una remozada estrategia general de Estados Unidos, y, en forma consecuente, para poder definir la estructuración de las fuerzas y la elección y desarrollo de los sistemas de armas, es necesario analizar la continuidad y cambios que presenta la naturaleza de los conflictos con posterioridad a la guerra fría.

Redefinición del espectro del conflicto

Al desaparecer el aparente equilibrio que caracterizaba a la guerra fría, desapareció también el control que directa o indirectamente ejercían las superpotencias en sus respectivas áreas de influencia, liberando con ello variados conflictos subyacentes que se encontraban reprimidos por las reglas del juego imperante.

El análisis de algunas situaciones evidentes permite suponer la proliferación de conflictos múltiples que involucrarán actores™ Estado y actores no-Estados, privilegiándose, en el caso de estos últimos, las operaciones no convencionales. Asimismo, junto al aumento de la cantidad y tipo de actores, es posible prever también un incremento considerable de aquellos con acceso a armas de destrucción masiva, lo que es significativamente importante en aquellas regiones proclives al conflicto, como es el caso del Medio Oriente, el noreste de Asia e inclusive Europa del este. Este acceso contribuirá a aumentar las inestabilidades regionales, ya que al poseerse capacidad y tecnología de alta intensidad, sin duda

aumentarán las estrategias de baja intensidad, buscando paralelamente disuadir mediante la capacidad que se posee.

Es conveniente no olvidar que durante el siglo XX se han percibido dos verdaderas revoluciones tecnológico-militares; la primera corresponde al período entre la Primera y Segunda Guerra Mundial y la segunda a la Operación Tormenta del Desierto, la cual marca un advenimiento especial de las nuevas tecnologías en los conceptos operacionales. Las técnicas de procesamiento de las informaciones junto al aumento de exactitud, radio de acción y letalidad de las armas convencionales, permiten reducir a horas y minutos operaciones estratégicas y de otra índole que hace poco tiempo habrían requerido una extensa planificación y un desarrollo de semanas o meses.

Considerando el marco general descrito, pueden ser señaladas como probables las siguientes características futuras:

- Desaparecerá casi por completo la posibilidad de un conflicto global.
- Aumentará significativamente la posibilidad de inestabilidades entre actores regionales que han liberado sentimientos étnico-nacionalistas o de otra índole.
- Prevalecerá la tendencia a los conflictos regionales de baja intensidad, en especial aquellos de tipo no convencional.
- Proliferará un complejo armamento al alcance de regiones de alta inestabilidad.
- La mayoría de los conflictos no afectarán directamente los intereses vitales de las grandes potencias, por lo cual el empleo de la fuerza podrá ser más selectivo y proporcional a la respectiva conveniencia.
- Continuará la tendencia a privilegiar el uso de la fuerza en coaliciones de aliados regionales, con lo que se intentará compartir la carga y responsabilidad internacionales.

Antiguos y nuevos roles de las fuerzas anfibia

Frente a las características y al variado espectro de conflictos del futuro y recordando a Liddell-Hart en aquello de que "la flexibilidad anfibia es el mayor capital estratégico que posee un poder basado en el mar", la evolución de los roles de esta capacidad fundamental necesariamente se orientará a mantener fuerzas anfibia capaces de autogenerar operaciones de baja intensidad en el límite del espectro y de participar en operaciones conjuntas y/o combinadas en los conflictos de alta intensidad. Es decir, al clásico rol en los conflictos mayores se agrega la capacidad de acción en los conflictos de baja intensidad que caracterizarán los años venideros.

De esta forma, las fuerzas anfibia jugarán un papel fundamental en la habilidad para proteger los intereses globales y para alcanzar los objetivos de seguridad, ya que su sola presencia en alta mar y en las áreas de posibles conflictos constituirá, para las naciones que puedan amenazar la paz, un recuerdo constante de los costos potenciales de la eventual agresión, los cuales necesariamente serán sopesados.

En el manejo de las crisis, las fuerzas anfibiaas deberán proveer un medio rápido y políticamente adecuado para señalar intenciones y para materializar o controlar una escalada. Asimismo, cuando se requiera una acción militar, las fuerzas anfibiaas deberán contar con la capacidad de proyectar poder automáticamente en la forma de ataque directo, ya sea por desplazamiento aéreo o desembarcando sus fuerzas en configuraciones acordes al efecto deseado. A nivel más alto de conflicto, deberán ser capaces de lograr el control de las instalaciones terrestres necesarias para la proyección de las fuerzas pesadas del resto de las instituciones.

Por otra parte, la estructuración de estas fuerzas puede también permitir su empleo en una diversidad extensa de misiones que no son de combate y que van desde la interdicción de actividades ilegales hasta la ayuda o rescate en catástrofes o emergencias regionales, lo que en sí constituirá una devolución de la inversión de seguridad durante el tiempo de paz y a la vez facilitará mantener una inmediata capacidad de respuesta en tiempo de crisis.

En síntesis, la reorientación de las capacidades anfibiaas debe compatibilizar, con la más alta eficacia, la necesidad de afrontar adecuadamente un conflicto de alta intensidad, con el cumplimiento de múltiples e importantes funciones en tiempo de paz o crisis, en beneficio de los intereses globales o conducentes a mantener la estabilidad regional.

Capacidades específicas

El caso de Estados Unidos es particularmente interesante.

Mediante la organización, entrenamiento y equipamiento especializado, sus fuerzas de infantería de marina buscan potenciar sus capacidades tradicionales y adecuarlas convenientemente para afrontar los conflictos del presente y del futuro, sin variar su clásica doctrina anfibia.

Al respecto, las configuraciones y el entrenamiento buscan otorgarle la capacidad de materializar asaltos anfibiaos de duración limitada, actuar como fuerza avanzada ante una operación mayor y, fundamentalmente, proveer una rápida capacidad de respuesta frente a un amplio espectro de crisis/conflictos del futuro, mediante el desarrollo de misiones operativas especiales que específicamente incluyen las siguientes capacidades:

- Incursiones anfibiaas.
- Operaciones de seguridad.
- Ataques a objetivos limitados.
- Operaciones de evacuación de no combatientes.
- Operaciones de demostración de fuerza.
- Operaciones de refuerzo.
- Asuntos civiles.
- Operaciones de decepción.
- Operaciones de contrainteligencia.
- Control de apoyo aéreo.
- Guerra electrónica.
- Operaciones militares en terreno urbano.
- Operaciones de recuperación clandestina.
- Operaciones de demolición especializada.

- Recuperación táctica de aeronaves y de personal.
- Rescate de rehenes.
- Control de artillería y apoyo naval.

Un importante complemento a las capacidades enunciadas es el perfeccionamiento del predespliegue marítimo, el cual constituye una valiosa herramienta en el manejo de situaciones de crisis o conflictos potenciales y en desarrollo, ya que permite acceder rápidamente a las áreas afectadas y proyectar las fuerzas de infantería de marina, con la configuración adecuada, a cualquiera de las operaciones anteriormente mencionadas.

Conclusiones

El clásico rol de las fuerzas anfibias evidencia una evolución frente al espectro de los futuros conflictos que se visualizan en el nuevo orden mundial.

En efecto, mediante el potenciamiento tecnológico y el entrenamiento especializado se intenta multiplicar las capacidades tradicionales de las fuerzas de infantería de marina, haciéndolas en general más livianas, más rápidas y sobre todo más versátiles.

El concepto de grandes y pesadas fuerzas comienza a ser desplazado por el de fuerzas livianas con potenciamientos específicos y con ese generalizado entrenamiento que anteriormente caracterizaba sólo a las fuerzas especiales. De este modo, las fuerzas anfibias mantendrán capacidades únicas e irremplazables para la proyección de poder en caso de crisis, conflictos de rápida resolución y en aquellos considerados internacionalmente de baja intensidad.

Asimismo, poseerán la flexibilidad adecuada para el cumplimiento de misiones de paz y para actuar conjuntamente con otras fuerzas en los conflictos vecinales y globales de alta intensidad.

Finalmente, debe señalarse que si bien lo anterior es particularmente adecuado para la específica situación político™estratégica que vive el hemisferio norte, es indudable que es válido a nivel mundial, y es probable que otros países cuya situación geoestratégica sea predominantemente marítima, también enriquezcan el rol de sus fuerzas anfibias, recogiendo y adecuando a su propia realidad las connotaciones reseñadas, que parecen presentar considerables ventajas en cuanto a costo y eficacia.

BIBLIOGRAFIA

- Lynn Rylander, R: El futuro de la infantería de marina en las guerras menores.
- Garrod, Martin, Teniente General Sir: La guerra anfibia: Por qué?
- Sepúlveda Cox, Jaime: Informe de asistencia al congreso "Las fuerzas navales expedicionarias y la proyección de poder en el siglo XXI".